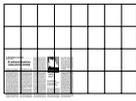


| | | | |
|---|--|---------------------------------|--|
|  | Tirada: 390.297 | Sección: Opinión |  |
| | Difusión: 300.297 (O.J.D) | Espacio (Cm_2): 432 | |
| Nacional General | Audiencia: 1.051.039 (E.G.M) | Valor (Ptas.): 1.779.646 | Valor (Euros): 10.695,89 |
| Diaria | 03/08/2003 | Página: 4 | Imagen: Si |

EL PURGATORIO DE LOS LIBROS

MARTIN PRIETO

El antiamericanismo como pereza mental

La España de los 50. Un país con restricciones de luz, coches a gasóleo y radio de galena en interminables atardeceres grises. Paseando una noche de la mano de mis padres vi una aparición: dos caballeros de *smoking* ayudando a descender de un enorme Cadillac descapotado a una dama rubia descotada por la espalda hasta el coxis, sin duda camino de una fiesta. Habían llegado «los americanos», bienvenidos mister Marshall, la Coca-Cola, el *Reader's Digest* y la penicilina y la estreptomycinina para los tuberculosos. Nunca había visto la espalda desnuda de una mujer pero quedé en mí grabado no como lujuria sino como lujo. Eso me habrá ayudado a no tener una visión mostrenca de los estadounidenses, aunque comprendo las movilizaciones contra nuestro ingreso en la OTAN, porque tanto la Alianza como los propios Estados Unidos no nos liberaron de nada y el presidente Eisenhower fue recibido aparatosamente en Madrid por el general Franco. De la dictadura franquista nos libró la biología. Millones de años después corriendo la carretera panamericana del Río Grande a la Tierra de Fuego, me contaban el mismo cuento: «Sabes

por qué en los Estados Unidos no hay golpes de Estado? Porque no tienen embajada americana». Los desafueros históricos cometidos por EEUU en el patio trasero iberoamericano dan para una causa general, y la doctrina de la soberanía limitada que Breznev aplicaba a los países del Pacto de Varsovia la fotocopió Washington en la Escuela de las Américas de su zona del Canal de Panamá con la doctrina de la seguridad nacional que daba por comenzada la Tercera Guerra Mundial en el interior de las fronteras y con la insurgencia comunista como enemigo. Los embajadores de Estados Unidos comenzaron a jugar al golf o al tenis con las cúspides militares en la década de los 70 y acabaron mandando expertos en interrogatorios que universalizaron la tortura en el Cono Sur.

No ya culturalmente sino lingüísticamente se apoderaron y difundieron la voz «América» para designarse a sí solos y no al continente, y de la acepción norteamericana como si ella no incluyese México y Canadá, por lo que me referiré con siglas a los Estados Unidos de Norteamérica, para no entredar el léxico. Jean-Francois Re-

vel es un viejo conocido, entre filósofo y polemista (*Ni Marx ni Jesús*), gurú de las derechas francesa y europea y demolidor del antianiquismo en este *La obsesión antiamericana*. Revel se lo pone fácil a sí mismo sustituyendo las premisas por hechos sobrevenidos indiscutibles: que el segundo mundo (el socialismo real) ha desaparecido, salvo en Cuba y Corea del Norte, por la falsa tesis marxista de que la acumulación de capital se concentraría en un vértice sobre miles de millones de hambreados; que EEUU puede ejercer el unilateralismo porque es la primera potencia económica mundial, pionera en los límites de la investigación científico-técnica; y que es el único país que puede trasladar de inmediato una fuerza militar a cualquier lugar del mundo, por no hablar de su influencia social planetaria desde la música a la moda, pasando por la comida-basura. Ergo, algo tendrá el agua cuando la bendicen. Sostiene Revel que la mundialización beneficia también a los países de rentas más bajas, aunque prefiere ignorar que el libre comercio no lo es tanto, y que, por citar un caso próximo a España, el plátano canario es un obstáculo para el banano mesoamericano. Las repetidas manifestaciones antimundialistas las tiene Revel por berrea de jóvenes neosoviéticos que no han encontrado sustituto al mito descalabrado de la URSS y se dan al nihilismo, cuando la globalización comenzó al menos con el Imperio romano y siguió con el descubrimiento europeo de América. Para el autor el antiamericanismo es un complejo de inferioridad y no privativo de la izquierda sino extendido a la



LA OBSESION ANTIAMERICANA

Jean-Francois Revel
Editorial Urano
250 páginas

«Las ideologías más bárbaras de la humanidad se han generado en Europa en el siglo XX»

derecha y a la extrema derecha del Viejo Continente y en particular de Francia. Recuerda al respecto que De Gaulle, al retirarse de la estructura militar de la OTAN, recordó rencorosamente que EEUU había tardado años en las dos guerras mundiales en acudir en socorro de una Francia desahogada o vencida. Bueno, De Gaulle era intratable hasta para Churchill y

se hacía llamar «mi general» por su esposa a la que usteaba. De errores tremendos como su política iberoamericana o su desastrosa intervención en Indochina, Revel invierte el espejo: las ideologías más bárbaras y enfermas de la historia de la humanidad se han dado en Europa y en la primera mitad del siglo pasado en forma de sovietismo y nazi-fascismo, taras de las que fuimos librados por las armas o el gigantesco farol de la guerra de las galaxias.

Los periodistas y algunos intelectuales hemos acuñado el *palabro* «neconservadurismo» para definir lo que hacen el presidente Bush, su padre, Colin Powell, Donald Rumsfeld o Condoleezza Rice, pero no sabemos de lo que hablamos es este saliente de la Historia en que EEUU se ha convertido en gendarme universal sin antagonista que le frene. Bush junior era un aislacionista a más de un ignaro en geografía y antes del 11 de Septiembre los amanuenses de su tanque de pensamiento jugueteaban con una acción militar sobre Irán. La barbaridad infligida a Manhattan y al Pentágono alteró aquella estrategia y conformó el eje Afganistán-Irak con amenazas abiertas a sirios y persas. ¿Quién vigila al vigilante? Las Naciones Unidas están en bancarrota económica y moral, y los pensadores europeos y americanos, como Revel, sólo constatan la vagancia mental de los antiamericanistas, pero no exploran qué nos deparará el hiperliderazgo de EEUU tan deslumbrante (aunque pueda ser perverso) como una espalda de mujer entaconada descendiendo de un Cadillac convertible.